

Discurso de **Segundo Camuratti**  
Secretario Institucional del IMFC

## **En el 82 Aniversario del Día Internacional de la Cooperación**

Cuya conmemoración se realizó el 1º de julio de 2004 en la sala “Solidaridad” del IMFC y su Centro Cultural, en la Avenida Corrientes 1543, Capital Federal.

Celebrar el Octogésimo segundo Día Internacional de la Cooperación, es un buen motivo para ejercitar la memoria analizando nuestro pasado en el presente, centrando la atención en algunos momentos claves de nuestra historia.

Desde su fundación el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos expresaba en sus principios conductas a seguir, reafirmadas luego por la Séptima Asamblea realizada en 1966. En dicha Asamblea se decía que, ante el extraordinario desarrollo alcanzado por el movimiento cooperativo, la asamblea general ordinaria adopta como “norma de orientación y cumplimiento de las cooperativas asociadas”, una declaración de principios, cuyos cuatro puntos, una vez aprobados, definieron de ahí en más su accionar. El primero de ellos dice:

### **Vigencia de la democracia y mantenimiento de la Paz:**

Por ser el cooperativismo movimiento de paz y trabajo constructivo resulta esencial para su desarrollo y consolidación la plena vigencia de la democracia, fundada en el respeto de los inalienables derechos de la persona humana y el libre juego de las instituciones representativas, en un clima de normalidad y estabilidad constitucional. Movimiento que aúna voluntades de profunda vocación humanista, pone el acento de su interés en el mantenimiento de la paz y la concordia entre todas las naciones del mundo basada en la igualdad, la justicia y el mutuo respeto a la autodeterminación de los pueblos y compromete su esfuerzo a la tarea de la cooperación internacional, la prevención de la guerra en todas sus formas y el desarme. El segundo principio propone:

### **Defensa de los intereses de la Comunidad:**

Instrumento eficaz para la defensa de los intereses económicos de la comunidad frente a la acción negativa de la concentración monopolista, el cooperativismo se pronuncia por los cambios estructurales que reclama nuestra economía, mediante una profunda reforma agraria vinculada al desarrollo cooperativo campesino, defensa de la riqueza, producción e industria nacional, promoción de las economías regionales, por las medidas conducentes a la elevación del bienestar general del pueblo mediante una mas justa y equitativa distribución de la renta, una correcta orientación de la política crediticia y una administración racional de los recursos y valores humanos que habilite a nuestro país para crear, mantener y acrecentar el valor intelectual, moral y físico de sus generaciones activas, preparar el camino de

las generaciones venideras y sostener a las generaciones retiradas de la vida productiva.

Integradas activamente en el quehacer nacional, las cooperativas comprometen su esfuerzo a colaborar en toda iniciativa estatal tendiente a la consecuencia de los fines precedentemente enunciados y requiere del estado una adecuación política de promoción y defensa del cooperativismo frente a los ataques de los minoritarios del privilegio y la intermediación parasitaria. El tercer principio contempla la

#### **Unidad integral del movimiento cooperativo:**

En el entendimiento de que las diversas formas de gestión económica que asume la cooperación están vinculadas por un ideal y objetivos comunes, refirman la unidad y cohesión del movimiento cooperativo, de la coordinación y complementación de sus actividades, de la solidaridad intercooperativa y ratifican la voluntad del mantenimiento de lazos de amistad fraterna e intercambio económico, cultural y social con las cooperativas de los demás países del mundo. El cuarto y último expresa la

#### **Refirmación de los principios rochdaleanos:**

Conciben, como objetivo primordial de la cooperativa, la satisfacción de necesidades económicas, sanitarias, educativas y culturales de sus asociados en beneficio de la comunidad; entidad de servicio fundada en la confianza y el conocimiento mutuo, excluye totalmente la finalidad de lucro y ajusta la actuación de los órganos a los preceptos de la ley 11.388 y los principios rochdaleanos de libre adhesión, control democrático, neutralidad política y religiosa, desarrollo de la educación. La existencia de principios y objetivos comunes hace inadmisibles la acción de la cooperativa más allá del marco de su jurisdicción y los actos competitivos entre cooperativas. La conducta individual de los asociados e integrantes de los órganos de dirección y administración de las cooperativas, se inspira en los móviles superiores de la primacía del interés social sobre el personal, del sentido de la responsabilidad y solidaridad comunitaria, y se desenvuelve en los marcos de la vigencia plena de la democracia interna en la vida de las instituciones.

Hasta aquí los principios, la sola excepción a ellos es el cambio de la ley 11.388 por la actual ley 20.337 y el reemplazo de neutralidad por independencia política y religiosa efectuado por la Alianza Cooperativa Internacional algunos meses después de aprobados estos principios. Si no fuese porque lo dijimos mucho antes, aquí cabría preguntarnos, ¿cuando fue escrito esto, ayer, hoy? No, esto lo venimos sosteniendo desde hace más de tres largas décadas, y aún hoy mantiene legítima actualidad.

Por eso al inicio hablamos de la memoria, si no recuperamos la memoria privamos a las generaciones nuevas que se están incorporando al movimiento cooperativo, de una parte importante de la historia que siempre tiene que

estar presente: "no podemos ignorar de donde venimos cuando tenemos que decidir hacia donde vamos".

Es esa memoria la que nos permite recordar que la Alianza Cooperativa Internacional en el Congreso celebrado en Manchester en 1995 con motivo de su Centenario, señala como valores de la cooperación, que las cooperativas se basan en los valores de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Siguiendo la tradición de sus fundadores sus miembros creen en los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y preocupación por los demás. Se deduce de estos conceptos que la cooperación no es solo gestión empresarial en su accionar, sino que ésta, la cooperación, debe expresarse sobre los temas que hacen a la sociedad en su conjunto, cuando señala reafirmando en su séptimo Principio el Compromiso con la Comunidad.

Por lo tanto entendemos que la cooperativa es la herramienta mas idónea con que cuentan los cooperadores para satisfacer las necesidades económicas, sociales y culturales comunes demostrando su "preocupación por los demás". Aún antes que la A.C.I. los afirmara, estos conceptos estuvieron incorporados implícitamente en la corriente cooperativa liderada por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y aplicados en la tarea del ejercicio cooperativo en sus 45 años de existencia.

Es por eso que a lo largo de su trayectoria, en el día que anualmente celebramos, el Instituto Movilizador a producido un innumerable cúmulo de documentos que fueron eslabonando la conducta de su actuar, señalando con claridad el pensamiento, el análisis y las propuestas como aporte hacia la sociedad Argentina, sociedad de la que sin duda es parte indisoluble.

Ya en los comienzos de la década del 90, mas precisamente en 1991, en un contexto particularmente adverso por la ofensiva ideológica del neoliberalismo, el Instituto Movilizador en su Declaración por el Día Internacional de la Cooperación titulada "**Solidaridad, organización y protagonismo social**", sostenía que el movimiento cooperativo conmemora esta nueva jornada mundial consagrada a exaltar la acción del cooperativismo, afrontando desafíos inéditos por su dimensión y complejidad.

Los procesos de ajuste y reconversión económica que tienen lugar a escala internacional, repercuten con especial intensidad en nuestro país debido a la fragilidad de su estructura dependiente.

Así, el diseño de las políticas y el modelo de país que se va configurando resultan subordinados al poder hegemónico de un pequeño número de naciones y grandes grupos monopólicos transnacionales. Los planes de estabilización que orientan los organismos financieros internacionales, provocan la marginalidad creciente de vastos sectores populares y la

postergación permanente de soluciones a los problemas de salud pública, la educación, la vivienda y otros elementales derechos humanos.

Frente a este panorama, la cooperación se ve ante la necesidad de encontrar, por una parte, formas eficientes para organizar y prestar servicios solidarios, capaces de competir en un contexto adverso – cuando no hostil – y dar respuesta a las necesidades de los asociados.

Agregábamos además, que por otra parte, dada su naturaleza profundamente democrática y popular, el movimiento cooperativo debe asumir cada vez más, un papel protagónico en la búsqueda de una alternativa para las transformaciones económicas y sociales que garanticen el desarrollo independiente, armónico y equitativo.

En 1992, **“La medida de todas las cosas”**, definía nuestro pensamiento. Los logros y fracasos del cooperativismo en casi dos centurias, son parte inseparable de esta tarea inconclusa que procura asegurar una vida digna para todos.

Las vicisitudes atravesadas por el movimiento son, por su naturaleza, similares a las que protagonizaran las mas diversas organizaciones genuinamente populares.

Las reformas estructurales basadas en el ajuste permanente, la enajenación del patrimonio nacional, el Estado mínimo y la consagración del mercado como árbitro supremo de la sociedad, acentúan la brecha en un sector cada vez mas pequeño y mas poderoso y quienes – constituyendo la parte mayoritaria de la población – van siendo desalojados impiadosamente del mercado y del consumo

Para esta búsqueda inagotable de una organización económica, política y social superadora, ratificamos en este septuagésimo Día Internacional de la Cooperación, nuestra ineludible vocación de servicio y la convicción de que el hombre sigue siendo “la medida de todas las cosas”.

Un año mas tarde decíamos en **“La razón de ser”**: El movimiento cooperativo, con casi un siglo y medio de existencia y una presencia que cubre casi prácticamente todo el planeta, está inserto en los procesos vertiginosos de crisis y cambios que se despliegan en vísperas del tercer milenio.

Las tentaciones que aparecen en el camino hacia la eficiencia y la competitividad son muchas y si no hay sólidos fundamentos filosóficos, se corre el riesgo de perder de vista “la razón de ser” de nuestras entidades y terminar desnaturalizando las cooperativas, sumándonos por acción ú omisión como un engranaje más de un perverso sistema que consagra al capital por encima del hombre. Pero esta reflexión no está exenta de los cantos de sirena del pensamiento neoliberal que privilegia el lucro por encima de la gente.

El mundo cambia y el movimiento cooperativo debe hacer todos los esfuerzos por crecer, madurar, incorporar los mejores avances de la ciencia, la tecnología, y el pensamiento social. Pero lo que no puede cambiar en el cooperativismo es esa razón de ser de su existencia que es el asociado, la gente, el pueblo.

En 1994 nos pronunciábamos **“Por una Argentina para todos”**: En la proximidad de un nuevo milenio, la humanidad se enfrenta como nunca al desafío de superar el desarrollo desigual de las naciones. En un contexto de creciente globalización económica, donde coexisten los mas avanzados descubrimientos científicos, con el hambre crónica de millones de seres humanos.

Muy lejos de haber puesto un punto final a la historia, los cambios políticos, sociales, económicos y culturales que han tenido lugar en la última década, ponen en evidencia la necesidad de encontrar caminos nuevos y modelos superadores que pongan en armonía la producción y el consumo, el cuidado de la naturaleza con la satisfacción de las demandas crecientes de los pueblos, los avances tecnológicos con el bienestar de todos los habitantes.

En ese marco, la cooperación surge como un instrumento insoslayable para dar cauce solidario a la creación y distribución equitativa de la riqueza. No se trata de una tarea exclusiva del cooperativismo.

Es un desafío para toda la sociedad.

Así, la convocatoria a la gestación de una “Argentina para todos” es aquí y ahora, un punto de partida estimulante para potenciar la capacidad creadora de todos los hombres y mujeres de buena voluntad que desean una patria solidaria, con justicia social y el pleno respeto a los derechos humanos.

**“La cooperación es mas fuerte”**: 1995 nos permitía hacer un balance del movimiento cooperativo después del primer lustro en la década de los años noventa y comentábamos que la ayuda mutua y el esfuerzo propio, multiplican la capacidad individual para producir bienes y servicios destinados a satisfacer las necesidades de la gente.

La unión de voluntades y esfuerzos para el logro de un fin común , es un valor cultural indispensable, una forma de convivencia superior para acceder a una mejor calidad de vida.

En tal sentido, es oportuno destacar la Resolución adoptada por la Organización de las Naciones Unidas en su Asamblea General del 23 de diciembre de 1994, donde expresa en uno de sus considerandos “que las cooperativas, en sus distintas formas, están pasando a ser un factor

indispensable del desarrollo económico y social de todos los países, y promueven la participación mas plena posible en el proceso de desarrollo de todos los grupos de la población”....

Este renovado festejo del Día Internacional de la Cooperación es una oportunidad para la reflexión sobre las demandas insatisfechas, la dramática situación del desempleo creciente, la indispensable preservación de la naturaleza y la distribución democrática de los frutos del trabajo, que solamente encontrarán en la organización solidaria de la economía soluciones oportunas perdurables, porque tenemos la profunda convicción de que “la cooperación es mas fuerte”.

En 1996 planteábamos que “**Sin solidaridad no hay futuro**”: La brecha desmesurada y creciente entre la riqueza y la pobreza, con sus extremos de opulencia y marginalidad, el desempleo crónico en aumento, la desprotección de niños y ancianos en vastas regiones del mundo, el hambre, la falta de vivienda digna y, en resumen, el futuro sombrío que pesa sobre cuatro quintas partes de la población mundial, son parte del inventario de asignaturas pendientes en este convulsionado fin de siglo.

Estos contrastes dramáticos no son el resultado de la fatalidad. No son inevitables. Son las consecuencias de un modelo económico y social predominante, que privilegia los intereses de los grandes grupos de poder, cuya única ética es maximizar las ganancias y acumular mas riquezas.

Esta filosofía, ubicada en las antípodas de la cooperación, es el núcleo del sistema de ideas que por su propia esencia, reproduce y agudiza cotidianamente todos y cada uno de los problemas enunciados.

La cooperación constituye una parte sustantiva de la economía social y es un instrumento insoslayable para diseñar y poner en marcha un nuevo modelo de producción, distribución y consumo de los bienes materiales y culturales basado en la fraternidad y “la solidaridad entre los seres humanos, sin las cuales no hay futuro posible”.

Volvíamos en 1997 sobre prácticamente los mismos temas y seguíamos insistiendo en el aspecto central de los problemas y en el convencimiento de nuestro mensaje “Sin solidaridad no hay futuro”.

El nuevo siglo se aproxima con una creciente incertidumbre sobre el porvenir de la humanidad. Los presagios apocalípticos que anticipan la desaparición del trabajo, el fin de la historia y otras calamidades se multiplican a medida que avanza el llamado proceso de globalización.

Simultáneamente y como una grotesca paradoja – señaló el Instituto Movilizador en 1996 - la ciencia y la tecnología han alcanzado niveles inimaginables, multiplicando los conocimientos acumulados en toda la historia anterior. El ojo inquieto del investigador puede llegar hasta los remotos confines del cosmos y escudriñar la intimidad de la materia.

La ingeniería genética puede crear nuevas especies y acelerar los procesos naturales para aumentar y perfeccionar los frutos de la tierra. Sin embargo, hay pueblos enteros que sufren por desnutrición y centenares de miles de criaturas que mueren antes de cumplir el primer año de vida por carencias elementales.

El dominio monopólico de los mercados se extiende a expensas de los derechos de la ciudadanía y la identidad cultural de la Nación. La esencia del problema es filosófica y principalmente política. ¿ Que sociedad se quiere construir y para quién?, es la pregunta clave.

Hay que transformar el mundo para salvarlo. El futuro de las generaciones venideras y la preservación de la naturaleza reclaman un nuevo código de convivencia entre las naciones y los pueblos, basado en la participación democrática, la elevación cultural, el respeto por los derechos humanos, la justicia distributiva y la solidaridad.

Tal como lo sostuvimos en el año anterior, en 1998 no han variado las condiciones del país, muy por el contrario se han continuado deteriorando todos los índices de vida de la población.

El movimiento cooperativo de nuestros días vive una circunstancia inédita, crucial y decisiva de su historia: como nunca, en mas de un siglo y medio de existencia, las entidades de la economía solidaria confrontan su ideario y su gestión cotidiana con fuerzas globalizadas y avasalladoras que persiguen obsesivamente la acumulación de riqueza, el privilegio y el poder absoluto.

Las mujeres y los hombres de buena voluntad, los millones de seres humanos que sufren los ajustes permanentes, la postergación de sus anhelos, la incertidumbre sobre su propio futuro y el de las generaciones venideras se preguntan en esta encrucijada: ¿Cuáles son las razones de este momento histórico difícil, traumático y desesperanzador? ¿Dónde buscar las ideas y las fuerzas de los cambios indispensables? ¿Cómo poner fin a la exclusión social, detener la sangría del hambre y el desempleo?

Entre tantos interrogantes e incertezas, surgen cada vez con mayor intensidad pensamientos renovados, propuestas y caminos alternativos a la globalización. Toma cuerpo la convicción de que no es inevitable el pensamiento único ni el modelo dominante durante esta última década.

En esa línea de búsqueda y trabajo constructivo, la cooperación aporta experiencias exitosas concretas, así como un conjunto de principios y valores éticos que mantienen plena vigencia a pesar de la crisis ideológica con la que finaliza el milenio.

Por éste camino de ayuda mutua y esfuerzo propio, con un proyecto que conjugue en armonía el destino nacional con el de todos los pueblos del mundo, se puede construir un mañana promisorio. De lo contrario, sin ese nuevo e indispensable contrato social, "sin solidaridad, no hay futuro".

Solidaridad y participación, "**Para construir el porvenir**".

El balance de las realizaciones, los problemas y desafíos de la cooperación durante los últimos años, al celebrar ésta efeméride tradicional del movimiento, refleja las luces y sombras que distinguen esta convulsionada etapa de la historia universal, decíamos en 1999.

Las paradojas cunden y los contrastes superan la capacidad de asombro: en el mismo planeta globalizado, coexisten la tecnología mas sofisticada con la precariedad absoluta: la riqueza concentrada con el hambre crónica de millones de personas.

No es la fatalidad, sin embargo, la causa de tanto sufrimiento. El mundo de nuestros días esta diseñado según los paradigmas del poder hegemónico, que necesita consumidores y en vez de promover una vida digna para todos los seres humanos, impone las condiciones económicas, políticas y culturales que aseguren la máxima ganancia del capital.

A pesar de todo, en este transito hacia un nuevo milenio, por convicción y voluntad de cambio, nuestro mensaje es de esperanza. Con solidaridad, participación y perseverancia en la lucha por una sociedad mas justa se pueden obtener frutos.

Es posible poner fin a la impunidad, como lo demuestra la condena popular y jurídica a los responsables de violaciones aberrantes a los derechos humanos. Crece también el pensamiento crítico y la búsqueda de alternativas para transformar la realidad. Comienza a tomar cuerpo la idea de un nuevo contrato social, sobre el que se funde una economía sustentable al servicio del hombre.

La identidad cooperativa, sus principios y valores junto a los logros y experiencias acumuladas por nuestro movimiento solidario, son una vertiente esencial de ese fermento incontenible que prepara el porvenir.

Llegado el esperado año 2.000, fue un buen momento para hablar del valor educativo de la cooperación y su cultura, una cultura que debe ser ambientada dentro de la solidaridad.

La conjunción de la ayuda mutua y el esfuerzo propio, dio lugar a la expansión de esta forma distintiva de organización social, cuyo nacimiento y desarrollo irrumpieron con fuerza y adhesión creciente en vastos sectores populares.

Hoy mas de 700 millones de asociados integran esta gran familia, cuyo denominador común – además de los símbolos propios del movimiento – es el deseo de encontrar respuestas eficaces a los requerimientos de una vida digna: el trabajo, la vivienda, la salud, la educación, la buena alimentación, el descanso y la recreación, la protección de la infancia y la vejez, la preservación de la naturaleza, la convivencia fraterna, el respeto por la diversidad.

Es en este complejo escenario donde adquiere mayor realce el valor educativo de la cooperación, pues su principal aporte al campo de las ideas y de la conducta social, puede sintetizarse en un concepto clave: “La cultura de la solidaridad”.

Este gravísimo panorama nos permite afirmar que estamos inmersos en una aguda crisis civilizatoria. Y por esa misma razón, la búsqueda de caminos alternativos para afrontar la realidad y transformarla, pasan por el esfuerzo constante y creciente por enriquecer y difundir una nueva cultura solidaria.

Debemos “**Construir la esperanza**”. La solidaridad es una condición indispensable para la existencia de la sociedad humana.

En el transcurso de la historia y como resultado de la experiencia social, la solidaridad pasó de ser una conducta primaria, a la categoría de un valor universal.

Sin embargo, la realidad del mundo contemporáneo y en particular la de nuestro país, exhibe un panorama muy distante al de una sociedad equitativa. Por el contrario, aún en pleno 2.001, el pensamiento dominante – llamado neoliberalismo o fundamentalismo de mercado – estimula y realimenta constantemente las tendencias mas despiadadas y destructoras del entramado social.

Cabe preguntarnos ¿Cuánta desigualdad soporta la democracia? ¿Cuál es el límite de la resistencia? ¿Cómo se construye la esperanza? Estos y otros interrogantes claves orientan la búsqueda de caminos alternativos y soluciones eficaces.

Entre las múltiples respuestas posibles, hay una que resume los mejores anhelos de la humanidad: La solidaridad es la amalgama invisible de la organización social y el cimiento fundamental de una vida digna y justa para todos los seres humanos.

**“Es tiempo de cambio, por una cultura solidaria”**, de cooperación y búsqueda de nuevos paradigmas, para la construcción de una sociedad justa, en un mundo fraterno y solidario, declarábamos en el año 2.002.

La tarea apasionante que nos convoca es de una dimensión gigantesca por sus implicancias, porque al igual que los precursores de la cooperación, anhelamos transformar esta realidad plagada de injusticias.

¿Qué hace falta para lograrlo? Ante todo, la convicción de que es posible y necesario. Y a partir de allí, trabajar cotidianamente para hilvanar los retazos dispersos del campo popular que aún carece de un proyecto propio.

La batalla por una nueva cultura solidaria, por un pensamiento crítico, pasa también por tomar conciencia de que no es inevitable el destino de la decadencia y el sometimiento. Y, especialmente, que la construcción de un proyecto superador demanda de un poder capaz de hacerlo realidad y sustentarlo en el tiempo.

A lo largo de su existencia, la cooperación a dado muestras concretas de su aptitud por aunar voluntades y orientarlas positivamente en base a un conjunto pequeño y sencillo de principios rectores: democracia, participación, educación y preocupación por la comunidad.

El año pasado decíamos que el mundo esta en crisis. La humanidad toda enfrenta desafíos sin precedentes, cuya solución o persistencia involucra a las generaciones presentes y futuras. Se trata de una encrucijada histórica que plantea peligros de extrema gravedad, pero también ofrece la oportunidad de cimentar las bases para un profundo cambio civilizatorio.

En primer término urge instalar en el centro de la agenda internacional una estrategia de paz justa y duradera, tanto para detener los conflictos en curso, como para prevenir y evitar enfrentamientos entre los pueblos o invasiones imperiales.

Es indispensable proteger la vida sobre el planeta, asegurar la existencia de todo ser viviente y preservar la naturaleza. Pero hace falta mas, mucho mas para que esa vida, la de todos los habitantes de la tierra, sea verdaderamente digna.

Es necesario garantizar el cumplimiento, el goce pleno de todos los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales. Y entre ellos, uno igualmente esencial aunque no figure en los textos oficiales: el derecho a

soñar. A soñar las utopías que se convertirán en realidades gracias a la lucha, al esfuerzo mancomunado de millones de mujeres y varones en todos los continentes, en cada región, aún en los espacios de convivencia cotidiana.

Así, con respeto mutuo y perseverancia, con organizaciones democráticas y populares que sustenten proyectos superadores, se podrán encontrar las respuestas impostergables para las multitudes hambrientas y desposeídos que padecen la injusticia de un sistema perverso.

Para cerrar, queremos agregar que al hacer este balance sobre la manera de actuar del Instituto Movilizador, quisimos mostrar el coherente hilo conductor de su pensamiento que no es otro que transitar por este camino de realizaciones solidarias, exhortando a los cooperadores a continuar como hasta ahora, aportando con unidad en la diversidad, a la construcción de una economía al servicio de ese otro país posible al que anhelamos los cooperadores nucleados en el Instituto Movilizador.